

# PARIS MAYO DEL 68

## HISTORIAS E HISTORIETAS DE UNA REBELIÓN ESTUDIANTIL

Germán Cáceres

### El cine

**Uno** de los hechos más relevantes que condujeron al mayo francés de 1968 lo provocó el cine. En febrero de ese año, el Ministro de Cultura, André Malraux, destituye a Henri Langlois como presidente de la Cinemateca Nacional Francesa, entidad que este último había fundado en 1936 con la colaboración del realizador Georges Franju y del crítico Jean Mitry. El prestigio intelectual de Langlois era enorme, ya que su cinemateca fue fundamental para la historia del cine y, además, había apoyado incondicionalmente la Nouvelle Vague. Destacados cineastas formaron un comité y salieron en su defensa; entre ellos estaban Alexandre Astruc, Claude Berri, Robert Bresson, Claude Chabrol, Georges Franju, Abel Gance, Jean-Luc Godard, Joris Ivens, Chris Marker, Alain Resnais, Jacques Rivette, Eric Rohmer, Jean Rouch y François Trauffaut. El 22 de abril Malraux no tuvo otra alternativa que reponerlo en su puesto, pero ya era demasiado tarde.

Un mes antes, un grupo de ocho estudiantes de la Facultad de Nanterre, al frente de los cuales se hallaba Daniel Cohn-Bendit –Dany el Rojo– reaccionaron ante el arresto de seis miembros del Comité Nacional de Vietnam y crearon el Movimiento 22 de Marzo. El 3 de mayo los estudiantes activistas de Nanterre –los *enragés*– marchan a la Sorbona para celebrar un mitin de protesta, al que asisten todos los responsables estudiantiles, sindicales y políticos. El rector, desconcertado, manda cerrar la universidad, mientras la policía penetra en ella y arresta a los dirigentes del movimiento. A partir de ese momento comienza la incontenible protesta estudiantil, que se desarrolló sobre todo en el Barrio Latino y fue ferozmente reprimida por la policía. Pero ya en 1967, en su filme *La chinoise*, Jean-Luc Godard anticipaba estos sucesos al describir una célula maoísta integrada por jóvenes parisinos que discutían con pasión de política y de los caminos que conducían a la toma del poder. Estas conversaciones eran excepcionales por su profundidad, rigor y una sugerente belleza visual, en la cual alternaban documentales que mostraban disturbios y escenas bélicas.

Una particularidad del mayo francés fue que los obreros se unieron pronto a los estudiantes: el martes 14 de junio, en las proximidades de Nantes, ocuparon la fábrica de Sud Aviation y, pasando por encima de sus sindicatos, las plantas Renault en Cleon, Flins, Le Mans y Boulogne



*La Sorbona sitiada.* Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio



*El Boulevard de Saint Germain.* Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio



*El Boulevard de Saint Michel.* Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio

Billancourt fueron a la huelga y, al día siguiente, 15,200 trabajadores se encerraron en la fábrica Renault y secuestraron a sus directores. El 19 de mayo se había producido un hito histórico: en adhesión a la revuelta de obreros y estudiantes, cineastas conducidos por Trauffaut y Godard impidieron que se desarrollara el tradicional Festival de Cannes. Más tarde, el cine también volvió a reflejar ese acontecimiento: A. O. Scott cita la película norteamericana *Milestones* (1975), de Robert Kramer y John Douglas, que trata de sucesos ambientados en Estados Unidos en la década del sesenta. Una obra de arte que por fortuna se pudo ver en la Argentina es *Los amantes regulares* (*Les amants réguliers*, 2005), de Philippe Garrel. Está filmada en el más puro blanco y negro y relata esos desórdenes sociales a través de la historia de amor entre dos jóvenes, una escultora y un poeta. Es un homenaje a la estética de la Nouvelle Vague, y sus escenas remiten a Eustache, Rivette, Truffaut y Godard. El personaje del poeta sueña un año después con ese mes que conmocionó al mundo.



## El situacionismo

Además de marcar hechos políticos como las guerras de Argelia —que sensibilizó a la sociedad francesa— y de Vietnam, el análisis del mayo del 1968 baraja una lista interminable y compleja de conceptos: que fue una respuesta al estructuralismo, al que se consideraba reaccionario; que estuvo imbuido del espíritu del espartaquismo alemán, al frente del cual militaron Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht; que se inspiró en las ideas del filósofo Henri Lefebvre y en el pensamiento de la escuela de Frankfurt, sobre todo en Herbert Marcuse... También es indudable que la rebelión desconfiaba de las ciencias sociales: así, el Movimiento 22 de Marzo señalaba

**La Universidad Libre de Berlín, la Universidad de Boloña, la Universidad de Columbia, la Universidad de California en Berkeley, la Universidad de Kent State, la UNAM y el Politécnico de México, fueron otros campus universitarios en los que cundió la rebelión estudiantil, cuya represión más cruenta tuvo lugar el 2 de octubre de 1968 en la plaza de Tlatelolco de la ciudad de México.**

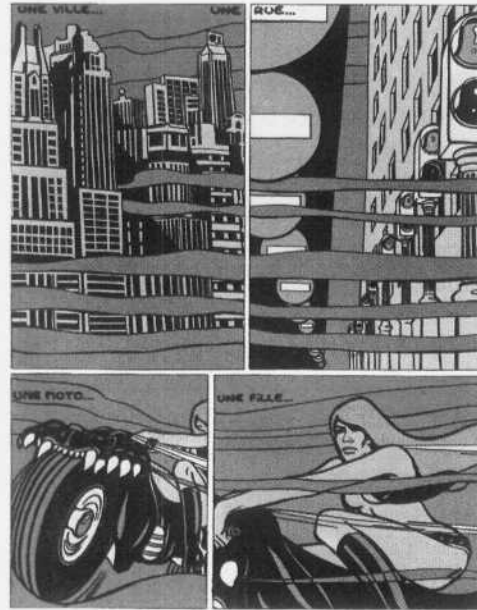
que “Uno encuentra sociólogos en la propaganda, en las mil formas de condicionamiento del consumidor”.

Pero la influencia mayor la aportó el *situacionismo*, un movimiento utópico alimentado por el *Dadá* y el surrealismo, que se desarrolló a partir de los años cincuenta y que proponía recuperar la libertad a través de la construcción de situaciones, o sea de un “juego de acontecimientos”. Guy Debord, su máximo exponente, exponía en *La sociedad del espectáculo* (1967) que la alienación emanada del capitalismo no sólo englobaba el trabajo sino toda la actividad humana, cuyas relaciones se habían asimilado a la circulación de mercancías y se identificaban en forma pasiva con el espectáculo ofrecido por los medios de comunicación. Por eso había que cambiar la vida creando situaciones, para romper la rutina diaria y dejar fluir las propias emociones. Debord afirmaba, con Gil J. Wolman, que “Puede decirse que son bastante raras las personas que viven (siquiera sea esa pequeña parte de su vida en que se les permite alguna elección) en armonía con sus sentimientos y con sus juicios”. De allí que en las paredes parisinas de 1968 se escribiera el grafiti: “Mira tu trabajo: la nada y la tortura participan de él”.

## La historieta

La historieta nutrió el espíritu del mayo francés por su proclamación del feminismo y de la libertad sexual en sus series protagonizadas por heroínas erotizadas. El debut le correspondió a *Barbarrella* (1962), dibujada por Jean-Claude Forest, que cobró gran notoriedad por su desprejuicio y audacia en el lujoso álbum editado por Eric Losfeld en 1964. El mismo editor fue más lejos en *Les aventures de Jodelle* (1966), con arte de Guy Peellaert y textos de Pierre Bartier, de gran desparpajo y enorme lucimiento gráfico debido a sus llamativos colores que apelaban al espíritu del Pop Art. Losfeld continuó en *Scarlett Dream* (1967) esa línea de heroínas de sexualidad exacerbada, aunque este personaje también anhelaba el amor; los dibujos eran de Robert Gigi y el guión de Claude

El mayo del 68 parisino fue el epicentro de la agitación estudiantil y de la toma de conciencia de las nuevas generaciones, que, desencantadas, rechazaban el estado de cosas de un mundo sumido en profundas contradicciones.



Moliterni. En 1968, Peellaert avanzó otro paso y en la revista *Hara-Kiri* dibujó *Pravda, la survireuse*, líder de una banda de vengativas mujeres semidesnudas que conducían poderosas motos. Y, finalmente, el proceso culminó con la sofisticada *Saga de Xam* (1967), a cargo de un grupo de dibujantes que dirigía Nicolas Devil y con guión de Jean Rollin, cuya excesiva vocación vanguardista y de experimentación derivó en un completo hermetismo.

El notable guionista Pierre Christin (responsable de *Valerian*, *El navío de piedra*, *Las falanges del Orden Negro*, *El muro*, *La ciudad que nunca existió*, *La diva y el kriegspiel*, *El crucero de los olvidados*, *Partida de caza*) responde a una pregunta de un periodista de *Ergocomics*: “Sí. En Francia era el momento de un cuestionamiento del pensamiento de De Gaulle. Un mundo muy autoritario. (...) Una segunda influencia en los años '60, cuando llegué a América, estaba en el Flower Power y era la misma situación antiautoritaria pero a la americana, con los hippies, el poder de la música, la repulsión del puritanismo, la revolución sexual, el derecho de las mujeres”.



Después del mayo de 1968 se produjo la explosión del cómic francés. Y vino de la mano de la revista *Pilote*, que había nacido en 1959. Bajo la dirección de René Goscinny (guionista creador de *Asterix*, 1961, con dibujos de Albert Uderzo), se decidió cambiar y dotar a la publicación de un giro osado y renovador. Y logra reunir a un equipo de notables, como Claire Brétécher, Jean Giraud, Uderzo, Marcel Gotlib, Fred, Jean Tabary, Jean-Michel Charlier, Jean-Claude Forest, Joseph Gillain, Jean-Claude Mézières, Nikita Mandryka, Guy Vidal, Gérard Pradal y Philippe Druillet. Se concedió una gran libertad de expresión tanto en lo relativo a los textos como al grafismo. Una de las grandes figuras era Druillet, con sus fantásticas y

amenazadoras arquitecturas del futuro. En 1972 dejan la revista Gotlib, Mandryka y Brétécher para editar la suya: *L'Echo de Savanes*. Pero *Pilote* sigue siendo el modelo, con genialidades como *Les Frustrés*, de Brétécher, plena de un agudo y ácido feminismo, y las mordaces y humorísticas *Tranches de Vie*, de Gérard Lauzier, las cuales registran las desgarradoras vicisitudes de la mediocridad de la vida cotidiana en Francia.

Este surgimiento de la historieta se volcó a álbumes suntuosos de extrema calidad y notables ventas, que dieron lugar al despliegue de una creatividad gráfica mayúscula y a un onirismo exasperado. Y los diarios y semanarios decidieron incorporar el cómic a sus páginas. Otra revista de historietas adultas fue *Charlie Mensuel*, aparecida en febrero de 1969, cuya conducción estuvo a cargo del jefe de redacción Georges Wolinski, guionista de la célebre heroína erótica *Paulette* (1970), que dibujó Georges Pichard. La revista *Circus*, que nació a fines de 1974, debe bastante de su fama a esa exquisitez gráfica compuesta por François Bourgeon en *Les passagers du vent*. A principios de 1975, Jean-Pierre Dionnet, Farkas, Jean Giraud y Philippe Duillet fundaron Les Humanoïdes Associés y editaron una publicación mítica: *Metal Hurlant*, que representó a la corriente juvenil fanatizada por el rock y la ciencia ficción. Así, en 1975 aparecieron *Arzack* y *El garaje hermético*, que Giraud firmó con el seudónimo de Moebius, y reservó su nombre real para el *western*, del cual *Teniente Blueberry* (1963) fue un emblema por su excelencia plástica. Allí se publicaron obras cumbres de la historieta francesa que realizaron artistas de la talla de Jacques Tardi, Enki Bilal, Mandryka y Druillet. En mayo de 1975 Marcel Gotlib se lanzó al mercado con la revista humorística *Fluide Glacial*, de gran repercusión. Y en febrero de 1978 salió *A Suivre*, de Editions Casterman, publicación de sumo refinamiento, en la que estuvieron Tardi, Jean Claude Forest, Hugo Pratt, Jean-Claude Servais, Milo Manara, Régis Franc y Bourgeon.

## Un testimonio

Se sabe que el mayo francés se desarrolló después de un período de diez años de crecimiento económico bajo la administración del General De Gaulle. Éste logró someter la rebelión dando mejoras salariales para aplacar a los obreros, disolviendo la Asamblea Nacional y convocando a elecciones legislativas anticipadas para el 23 de junio, las que ganó con amplitud. Pero antes de un año, nuevas votaciones obligaron a De Gaulle a retirarse de la vida política.

El lunes 6 de mayo de 1968, Malraux (que participó con Mao en la revolución china, luchó en el bando republicano durante la guerra civil española y militó en la resistencia francesa, además de ser autor de la célebre novela *La condición humana*—1933—, director de la película *L'espoir*—1938—, y

**A partir de esa lucha se intensificaron la defensa de los derechos humanos, las posturas antiautoritarias, el feminismo, el respeto a las minorías, la protección del medio ambiente, la participación ciudadana, la liberación sexual y el protagonismo juvenil**

crítico de arte en *Las voces del silencio*—1951) mantuvo un diálogo esclarecedor con Max Torres, del que fue amigo en “los tiempos de la Guerra de España”. En esa conversación se puede captar la confusión, sorpresa e incomprensión que había sobre los sucesos que estaban ocurriendo en París. Dice Malraux sobre Torres: “fue profesor de la universidad de México y después de Berkeley, donde dirige el seminario de química del cerebro desde 1958. Hace treinta años que no lo veo”. Ante un télex que recibe Malraux en el mismo Ministerio de Cultura y da cuenta de los disturbios, su amigo Torres comenta: “Ahora el freudo-marxismo todo lo invade. Y recuerda que no me opongo a Freud: yo mismo fui psicoanalista. No estoy contra Marx: luché bajo el mando comunista, y no lo lamento. Pero no me gusta la cretinada, ¿entiendes? La gente se cretiniza, y además le satisface”. “¿Quién es la gente?”, le pregunta Malraux. Y Torres responde: “¿Quién es? Mis ayudantes, los alumnos, mis colegas, la prensa, los intelectuales... ¡toda la gente a la que veo! Pero sobre todo mis alumnos. Se creen el futuro, porque en ciencias y en arte, durante el siglo XIX, el futuro venció siempre. Aunque me crean un viejo cretino, el futuro será para ellos tan extraño como para mí. ¡El problema de la juventud no ha concluido! Pero en el fondo, me importa poco.” “A mí sí. ¿De dónde viene tu cólera contra este freudo-marxismo?”, indaga Malraux. Y Torres, enojado, contesta: “¡Vaya, de la realidad en cuyo centro vivimos! ¡Y que nadie conocerá de aquí a un siglo! Hablarán del auténtico Freud o del auténtico Marx. ¡Qué desgracia! Si crees que los muchachos que están golpeándose con tu policía ahí en Denfert-Rochereau no son freudo-marxistas, ¡ya cambiarás de



opinión! Pero yo me atengo a mi librito. ¡Vuelvo sobre lo mismo! Cuando estaba en vuestra Sorbona, ¿qué me enseñaban? *Hay un valor supremo, que es la verdad. La verdad es lo verificable.* Freud y Marx aceptarían la frase, ¡por supuesto! Pero la de Marx, citada por todos: *No se trata sólo de comprender el mundo, sino de cambiarlo*, comienza a fastidiarme. Dime una cosa... ¿si moderaran un poco el ímpetu de cambio, para tratar de entenderlo, así, sencillamente?" Más adelante, Torres agrega: "Desde hace días me pregunto si ya no entiendo, si es la edad." Y después afirma "Otrora, creía que a mi edad pensaría mucho en mí: la experiencia, todo eso... pero no lo hago jamás. La vida no mantiene ninguna relación con lo que uno creía... Las historias de los jóvenes, tus muchachos dispuestos a apalearse con la poli, mis alumnos... ¡la nueva generación! ¡Nueva! Se habla de ella como si se rebelase contra nosotros. Le importamos un cuerno nosotros. Debería odiarnos. Pero no tiene tiempo: ¡está cambiando! En el fondo, los jóvenes y nosotros nada tenemos que decirnos..."

Es patética y conmovedora la desorientación de un hombre tan preparado como Torres, que, además, contaba con una gran experiencia política a sus espaldas.

## Conclusiones

Al mayo del 68, aunque fue atravesado por un nutrido componente de tendencias políticas y filosóficas, no se le puede aplicar un modelo de análisis integrador que lo explique e interprete. Toda reducción a una línea de pensamiento preexistente no hace más que convertirlo en un estereotipo. Nicolás Casullo, además de referir que el suceso sólo ocasionó una muerte, "casi accidental", menciona una frase del sociólogo Edgard Morin: "lo decisivo de Mayo del 68 es lo que resulta difícilmente explicable".

Ante todo, no fue una revolución, sino una revuelta, como lo afirma ahora su líder máximo, Daniel Cohn-Bendit, que es representante ecologista (Grupo de los Verdes) en el Parlamento Europeo: "La revuelta fue una forma de expresión política, pero su objetivo no era tomar el poder político como tal. De hecho, su esencia existencial lo hizo *políticamente intraducible*". El historiador Eric Hobsbawm –citado por Diego Igal– apuntó: "La rebelión de los estudiantes occidentales fue más una revolución cultural, un rechazo de todo aquello que en la sociedad representaban los valores de la *clase media* de sus padres". Y el prestigioso sociólogo Manuel Castells –que participó de joven en la agitación del 68– acota que: "...la estabilidad de las instituciones que rigen nuestros destinos no se basa en la adhesión de los ciudadanos al modelo de sociedad y de vida nuestra de cada día, sino a la resignación acerca de su inevitabilidad". En la actualidad se ha vuelto a replantear otro de sus reclamos: el reemplazo de la democracia representativa por la

democracia directa. Se sabe que la democracia representativa propone que el pueblo sólo gobierne por medio de sus representantes, y que una vez que los políticos obtienen los votos se olvidan de sus promesas y traicionan al electorado. En cambio, la democracia directa postula una descentralización del poder, de modo que distintas regiones sean administradas por funcionarios fácilmente reemplazables y cuyas gestiones se puedan discutir en asambleas.

El mayo del 68 fue una explosión generacional, el de una juventud que quería cambiar la vida y superar esa existencia cargada de tedio y rutina que proponía la sociedad de consumo (de allí el eslogan: "No queremos un mundo donde la garantía de no morir de hambre supone el riesgo de morir de aburrimiento"). Anhelaba la felicidad, el apego a ideales, a la utopía como meta vital ("Olvídense de todo lo que han aprendido. Comiencen a soñar", reza otro graffiti). Rechazaba el control mediático y la sociedad del espectáculo a la que aludía Debord. Y a partir de esa lucha se intensificaron la defensa de los derechos humanos, las posturas antiautoritarias, el feminismo, el respeto a las minorías, la protección del medio ambiente, la participación ciudadana, la liberación sexual y el protagonismo juvenil. Como expresó Juan Gelman en el discurso pronunciado al recibir el Premio Cervantes, el 23 de abril de 2008: "jamás será posible terminar con la utopía, recortar la capacidad de sueño y de deseo de los seres humanos".



**Germán Cáceres.** Escritor argentino. Entre sus libros, pueden citarse *El checo, la giganta y el enano* (1974), *Cuentos para mocosos y purretes* (1980), *Los pintores mueren del corazón* (1985), *Matar una vez* (1992), *Soñar el paraíso* (1996), *Vamos a Manhattan* (1999) y *Entre dibujos, marionetas y pixeles* (2004). Colabora con la Fundación Ciudad de Arena dedicada a la difusión del género fantástico y con varios medios impresos y publicaciones virtuales. En 1997 fue incluido en la antología *Cuentistas Argentinos de Fin de Siglo*, de Editorial Vinciguerra. Ha recibido diversos reconocimientos de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) y en 2002 fue premiado en el concurso de cuentos "Atanas Mandadjiev", celebrado en Bulgaria, por lo que se le otorgó el título de Gran Maestro del Relato Policial.